



*La lectura en el mundo de los jóvenes ¿una actividad en riesgo?* Elsa Margarita Ramírez Leyva, coordinadora. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, 2011. 249 p.

Una vez más la Dra. Elsa Ramírez Leyva aborda el tema de la lectura. Ésta es una de sus principales líneas de investigación que ha venido desarrollando desde 1998 y en esta ocasión nos presenta los resultados del seminario que organizó en torno a la lectura y los jóvenes. La obra es la compilación de los trabajos expuestos durante ese acontecimiento que se llevó a cabo en el Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas-UNAM del 17 al 19 de febrero de 2010.

El objetivo planteado en el seminario, sin lugar a dudas, queda de manifiesto en la obra pues en cada uno de los trabajos se percibe la preocupación por entender las transformaciones que la sociedad ha tenido en sus hábitos de lectura, en especial las deficiencias que los jóvenes tienen actualmente en este rubro.

El libro consta de 15 trabajos de los participantes y algunos de éstos tratan experiencias en países como Francia, Alemania, Argentina, España y desde luego México.

En el primer capítulo, *El significado social y cultural de la lectura y de los libros en el siglo XXI* por Joël Bahloul, de Indiana University, se presentan las propuestas teóricas y resultados de una investigación etnográfica llevada a cabo en Francia —a través del Ministerio de Cultura— sobre las prácticas de lectura en un grupo de personas clasificadas como “poco lectores” de acuerdo a los resultados de varias encuestas realizadas desde principios de los 70’s hasta los 80’s. En este grupo se incluyeron a las personas que leían de uno a cuatro libros por año; tomando como base estos datos, la investigación de Bahloul y su equipo permitió identificar algunos aspectos que determinaron las características de este grupo de lectores y conocer que son los jóvenes quienes están marcando el cambio en la cultura escrita y por tanto en el significado social y cultural de la lectura en ese país.

El segundo capítulo, *Fomento a la lectura en los jóvenes mexicanos*, Pedro Martínez Iturbe y Guillermo Sivelli Acevedo realizan un análisis de la situación del hábito de la lectura en los jóvenes mexicanos partiendo de dos cuestionamientos: ¿qué tanto leen los jóvenes mexicanos? y si no lo hacen ¿a qué se debe?

Los resultados estadísticos que los autores presentan están sustentados en dos instrumentos de información sobre la juventud mexicana: la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) y la Encuesta Nacional de Lectura (ENL), que se aplican a jóvenes de entre 12 y 29 años a nivel nacional, regional y en cada uno de los estados del territorio mexicano por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE).

En general, los resultados obtenidos en dichas encuestas señalan que la lectura no es una actividad común entre la población juvenil mexicana, pero un dato importante que se destaca es que la universidad es un espacio relevante y determinante para el desarrollo del hábito de leer. Esta situación se da porque es en este nivel donde existe mayor disponibilidad de material bibliográfico de acceso gratuito para los estudiantes como parte de la infraestructura de las mismas universidades. Los autores concluyen en la necesidad de entender que los niveles tan bajos de lectura en la población son un problema que afecta a la toma de decisiones y al conocimiento del entorno en el que se vive.

Anke Mark-Burmann, en el capítulo *Clubes de lectura en verano y alumnos mentores. Proyectos en bibliotecas para fomentar la lectura en los jóvenes*, nos da un breve panorama de la lectura en el Estado Federado Alemán de Baja Sajonia y las iniciativas y proyectos de la Academia de Fomento a la Lectura de la Fundación Leer en la Biblioteca Gottfried Wilhelm Leibniz de ese país. Describe las actividades dirigidas a los jóvenes, considerados como un grupo “difícil”, ya que han incorporado los medios electrónicos de manera importante en sus actividades lectoras y esto obviamente ha modificado sus hábitos de lectura. También presenta los diferentes programas de fomento a dicha actividad, utilizando medios tradicionales y modernos.

En el cuarto capítulo, *Literacidad: prácticas de lectura de impresos y electrónica de los alumnos de la carrera de Comunicación Social de la UAM-X*, escrito por Margarita Castellanos Ribot, se trata de una investigación para conocer las prácticas de lectura de los estudiantes de esa carrera, a efecto de describir, contextualizar y comprender las formas de leer de los jóvenes universitarios, de acuerdo con su *habitus*, capital económico y cultural, género de lectura realizada, soportes, motivaciones, estrategias, situaciones y experiencias de lectura.

Uno de los puntos que destaca es que la mayoría de los estudiantes señala que su estancia en la universidad ha sido la etapa en la que más han leído; por tanto, se puede decir que la lectura sigue siendo el instrumento privilegiado de enseñanza-aprendizaje y que esta institución debería ser vista como un capital social a disposición de los estudiantes para fortalecer su actividad lectora y que, al mismo tiempo, transforme varios aspectos de pensamiento y expresión.

Roxana Morduchowicz, en su trabajo *Lecturas, escrituras y medios de comunicación*, presenta los resultados de la Primera Encuesta Nacional de Consumos Culturales entre adolescentes de 11 a 17 años realizada en Argentina en 2006, cuyo objetivo fue conocer la relación que establecen los jóvenes con las diferentes industrias culturales: televisión, diarios, revistas, radio, cine, teatro, video, DVD, libros e Internet. A través de esta encuesta se pudo observar que existe un estrecho vínculo entre los libros y los medios de comunicación impresos y electrónicos en la vida de los jóvenes. La autora plantea que el desafío hoy es que los jóvenes aprendan a leer libros como punto de partida para otras lecturas y alfabetizaciones, y que no sólo sepan leer libros sino programas de televisión, revistas, videoclips, periódicos e hipertextos informáticos.

Juan Domingo Argüelles presenta *Los jóvenes y el libro. El papel de la lectura más allá del papel*. El autor cuestiona, por un lado, el hecho de que la lectura de libros, por sí misma, no garantiza una mejor ciudadanía o mejores individuos y –por el otro– plantea que el concepto “lectura” ha cambiado radicalmente, pues leer ya no es sólo un asunto de leer libros en soporte tradicional sino ahora existen tantas lecturas como hay medios y soportes. Acertadamente, menciona que los lectores y las lecturas han cambiado y esto no es ni malo ni bueno, es sólo un hecho real como lo es que el libro impreso y el electrónico coexistirán, ya que lo importante no es el soporte sino el contenido.

El Dr. Adolfo Rodríguez Gallardo, en su capítulo *Lectura y tecnología desde la perspectiva de las mujeres jóvenes: México y España*, intenta responder las interrogantes sobre qué y cómo utilizan las jóvenes la lectura y la tecnología con un enfoque de género en España y México. El Dr. Rodríguez Gallardo, ya con anterioridad, había abordado el tema de la alfabetización y la educación en la mujer en su libro: *Lectura, tecnologías de la información y género*, publicado en 2008; desde entonces planteaba la necesidad de reflexionar sobre las implicaciones que estos aspectos tienen en la vida de las mujeres. Una de las principales barreras que hay que derribar para mejorar la situación de la educación femenina es el escaso interés de las mismas mujeres por participar en programas de alfabetización, ya que en la mayoría de los casos no entienden en qué les beneficiará saber leer y escribir.

El análisis plantea puntos como la educación, la alfabetización y el acceso a la lectura y a las nuevas tecnologías que conocen las mujeres jóvenes tanto de España como de México. Finalmente, concluye que la lectura debe considerarse como una herramienta de aprendizaje y sobre todo como una experiencia liberadora, pero es difícil que los esfuerzos fructifiquen en ambientes poco favorables, ya sea en las escuelas, en la familia o en una sociedad que no requiere de niveles aceptables de lectura.

Adriana de Teresa Ochoa, en su capítulo *La lectura de textos literarios*, aborda las diferencias que hay entre el texto literario y otros tipos de textos, así como los requerimientos que debe tener un lector para poder entenderlos y obtener el aprendizaje. El objetivo de los textos literarios básicamente sería propiciar la motivación de que el lector construya sus propias experiencias de vida a través de lo leído.

Particularmente, consideramos que este trabajo no tiene mucha relación con el objetivo del libro en cuestión, ya que en ningún momento plantea la relación de la lectura de los textos literarios con el mundo de los jóvenes.

Héctor Guillermo Alfaro López expone *Función de la lectura de imagen en el mundo hipermoderno*, y aborda aquí la función de la lectura de imagen en el mundo actual. El autor da un panorama breve del lugar que han tenido las imágenes en la historia y la transformación e importancia que éstas han cobrado hoy en día por el desarrollo de las tecnologías de la información; plantea el hecho de que las imágenes ya no están supeditadas a la palabra escrita y que ahora también hay que aprender a leerlas. Si el tema del libro en

cuestión es la lectura en los jóvenes, en este trabajo faltaría destacar la importancia de las imágenes como un medio para motivar el interés por la lectura entre ellos.

En *Los universitarios, la lectura y el curriculum oculto*, María Emilia González Díaz expone parte de los resultados obtenidos en un estudio que se llevó a cabo con estudiantes de cuatro licenciaturas de la UAM - Azcapotzalco, con el fin de conocer el comportamiento lector de los alumnos. Los resultados fueron interesantes ya que se encontró que sí leen numerosos libros, revistas, periódicos y cómics que no forman parte de los planes y programas de estudio de sus carreras profesionales, y esto puede considerarse dentro de lo que la autora plantea como “curriculum oculto”, pues finalmente la lectura de estos textos hace que la lectura en sí prevalezca como un medio de desarrollo individual y comunitario, así como el hecho de que les permite apropiarse del mundo, de sí mismos y de su entorno, todo esto gracias a la influencia del ambiente universitario.

La Dra. Elsa Ramírez presenta *La biblioteca en las representaciones y prácticas de lectura de los estudiantes de bachillerato de la UNAM*. Aquí hace un análisis –justamente– de la representación que tiene el libro, la biblioteca y la lectura en la sociedad, y detalla la investigación que realizó con el fin de conocer las prácticas de lectura de los jóvenes estudiantes de bachillerato en la UNAM y revisar también los paradigmas bibliotecológicos, así como insertar a la biblioteca en el ámbito social no como parte de las actividades escolares sino como parte de la vida de los jóvenes en general, es decir, trabajar porque el libro, las bibliotecas y la lectura trasciendan la escuela y formen parte del pensamiento y necesidad de los individuos.

Adriana Mata Puente, con el capítulo *Las prácticas de lectura entre los jóvenes de 12 a 15 años: algunas reflexiones teóricas para su estudio*, analiza y define en primera instancia lo que es un lector y qué es la lectura, y hace una reflexión sobre algunas metodologías de investigación con un enfoque cualitativo para estudiar las prácticas de lectura en jóvenes de 12 a 15 años; así mismo, se plantea el hecho de que la formación cultural de esta población es heredada por la familia, la escuela y la sociedad y esto influye definitivamente en su comportamiento respecto a la actividad lectora.

Ofelia Antuña Rivera, en el trabajo *De la imposición al contagio: una exploración sobre el rol de mediadores intencionados e involuntarios en las prácticas de lectura de los jóvenes*, se cuestiona qué es lo que motiva o desmotiva a los jóvenes a incorporar la lectura a sus vidas; también, quién o quiénes influyen de una manera determinante en la opinión, creencias y prácticas que ellos tienen en su entorno cercano. Se estudia en especial el rol que desempeña la escuela y –a través de una investigación– plantea la situación de que son las mismas prácticas de lectura que emplean los profesores con sus alumnos las que están acabando con las posibilidades de convertirlos en verdaderos lectores.

Analiza también la influencia que pueden tener los mediadores intencionados y los involuntarios en el proceso de la práctica de la lectura. Como mediadores intencionados estarían la escuela, profesores y bibliotecarios y como involuntarios familiares, amigos y otros contactos sociales jóvenes.

Lizet Ruíz Hernández presenta *La práctica de lectura de los cómics: legitimidad e impacto en la biblioteca*. Aquí realmente podemos ver un recuento, análisis y reflexión sobre los cómics y el papel que éstos han desempeñado como medios para la alfabetización y formación de lectores en México, principalmente en los años cuarenta. Por medio de este trabajo la autora trata de reconocer el valor de este tipo de literatura, que por mucho tiempo se ha considerado un material ilegítimo de lectura, y plantea la posibilidad de que sirvan como instrumento para despertar en los jóvenes el interés por la lectura.

En el último capítulo, Cristina Caramón Arana y Elsa Imelda Tapia Peralta exponen *El Círculo de lectura y la programación neurolingüística convergen para motivar el interés por la lectura en los adolescentes*. Dan a conocer los trabajos realizados en el círculo de lectura creado por ellas con estudiantes de bachillerato con el fin de lograr que a través de lecturas comentadas, dinámicas grupales y actividades en torno a la lectura, los asistentes mejoren su autoestima, su rendimiento escolar y sus relaciones sociales.

El círculo de lectura fue organizado y conducido por las autoras en el Colegio de Ciencias y Humanidades-Plantel Vallejo apoyándose con la programación neurolingüística y se trabajó el fomento al hábito de la lectura y la escritura, así como el desarrollo de habilidades informativas y mejoramiento en la redacción y expresión oral.

El tema tratado en este libro expone de manera contundente que la problemática existente en torno a la lectura debe ser estudiada y analizada desde varias perspectivas, en donde se involucren todos aquellos profesionales que tienen relación con los libros y la promoción de la lectura, atendiendo las nuevas necesidades de los lectores que se han transformado por la proliferación de soportes de información electrónica, aun cuando todavía no se ha logrado que la población mexicana cuente con hábitos de lectura en medios impresos.

**Ma. Elena Suárez Noyola**

Biblioteca Conjunta de Ciencias de la Tierra  
Instituto de Geología-UNAM

**Orlanda Angélica Garrido Yáñez**

Departamento de Suscripciones  
Dirección General de Bibliotecas-UNAM